

Clausura Escuela de Líderes de Ciudad 2006, Talca

palabras de

Patricia Boyco

Presidenta Corporación SUR

Es con mucho cariño y respeto por lo conseguido y por los sueños comunes que nos animan, que participo en el cierre de actividades del año 2006 de la Escuela de Líderes de Ciudad (ELCI) en Talca.

1. La Escuela en el tiempo

En primer lugar, quisiera colocar en perspectiva histórica, institucional y de compromiso mayor, lo que esta ceremonia y la ELCI significan para varios actores aquí presentes. Porque la historia es memoria viva cuando sus actores se nutren y proyectan sus identidades y sueños de protagonismo a través de ella.

- Esta Escuela en Talca, la ELCI, tiene su origen en un Programa de SUR, Corporación de Estudios y Educación, denominado Escuela de Planificadores Sociales (EPS), la cual fue creada en 1987.
- Hacia 1999–2000, tiempos de madurez democrática en el país, SUR percibió la necesidad de fortalecer y ampliar la organización y el protagonismo de la ciudadanía y sus líderes. Así, decidimos orientar y desplegar las actividades de la EPS en territorios locales, con actores de carne y hueso, concretos, en contextos locales y regionales específicos. Hacer de las dinámicas locales y del ejercicio ciudadano activo el centro de la formación y capacitación nos obligó a repensar la EPS, su formato y formas de trabajo, abriéndonos al trabajo colaborativo con distintas ONG en cada localidad. Y nos pusimos a trabajar con la ONG Surmaule iniciando esta ELCI el 2003.

Como primera conclusión: Hemos trabajado juntos cuatro años seguidos en Talca, y más de 180 líderes —mujeres y hombres: dirigentes sociales, vecinales, funcionarios y autoridades municipales, del sector público y gobierno regional, junto a otros actores de la ciudad— han participado activamente en los cursos, talleres y actividades curriculares de la ELCI.

Segundo: Destaco fundamentalmente la seriedad, complicidad, confianza y la calidad del trabajo desarrollado en estos años entre la Corporación SUR y la ONG Surmaule. Y junto con ello, la

dimensión de proceso, de historia y de memoria colectiva que tenemos en conjunto con los más de 180 líderes de ciudad.

Tercero: El año que viene es un año de aniversarios: por un lado, la EPS-SUR cumplirá veinte años, y la ELCI, cinco. Cinco años que se ha mantenido consistente en sí misma, y cinco años como parte de esta larga historia que se proyecta con mucha vitalidad.

Preparémonos para el 2007, y también para el 2008, año en que, además, la Corporación SUR celebrará sus treinta años de trayectoria institucional.

2. La ELCI de Talca

Cuando en el año 2002 empezamos a conversar en Talca sobre el inicio de la ELCI, apostamos a algo diferente e innovador: a la formación y capacitación mujeres y hombres “líderes” de “ciudad”.

Un poco arriesgado de nuestra parte, porque:

¿Qué es esto de “la CIUDAD”?

¿Quiénes se sentirían convocados a una Escuela así?

Cuatro años trabajando en ello y, al parecer, no nos equivocamos. La presencia de ustedes en esta ceremonia, sus trayectorias e iniciativas ciudadanas, así lo demuestran.

Corporación SUR y ONG Surmaule somos instituciones que trabajamos los temas públicos, los asuntos de interés público, y la ciudad es, precisamente, el espacio público por excelencia.

Repensar Talca desde esta perspectiva significó para nosotros el ejercicio ciudadano de devolver la política a la ciudad.

En otras palabras: en nuestra calidad de personas libres, de ciudadanos y ciudadanas que habitamos la ciudad, y en quienes radican la soberanía y la democracia, el espacio de la ELCI nos permitió debatir políticamente sobre los asuntos públicos que inciden en nuestras vidas.

Nos creímos con derecho a pensar, con derecho a imaginar, con derecho a construir la ciudad que queremos.

Nos creímos ciudadanas y ciudadanos en ella.

Nos creímos actores de ella y de su transformación.

Y, como dijo un querido amigo de Talca, esto ya no lo para nadie...

Así lo demuestran en estos años de Escuela las acciones de diversos líderes, mujeres y hombres, y de sus colectividades, que en el 2004 se atrevieron con la Agenda Urbana para Talca; y las de otros que dinamizaron sus organizaciones o impulsaron iniciativas a través de las acciones formativas de la Escuela.

En la Escuela estudiamos y convertimos los conceptos teóricos de la academia en nociones comprensivas y dinamizadoras de la acción social y la praxis política de nuestras organizaciones y colectivos.

3. ¿Qué es la ciudad?

Retomo la pregunta: ¿qué es la ciudad?

Lo dicho: la ciudad es el espacio público por excelencia, que cumple al menos dos funciones: una social y otra política. Es espacio de múltiples relaciones y encuentros, a través de los cuales quienes la habitamos la vamos construyendo.

En la ciudad se distribuyen los recursos, materiales y simbólicos, que sirven para integrar —o no— a la comunidad, colectivos, familias y personas. Estos recursos son las oportunidades para que las personas desarrollemos nuestras vidas con dignidad: protección social, empleo, educación, salud, vivienda, transporte; acceso a la comunicación, posibilidad de interactuar y participar con otros, de deliberar y decidir etc.

En consecuencia, nuestras posibilidades de que la ciudad no sólo sea el espacio donde vivimos —y tratamos de no morir en ese intento—, sino el espacio para disfrutarla y para realizarnos, dependen de cómo se distribuyan los recursos, del modelo de desarrollo en que esté inmersa la ciudad, de cómo se distribuye el poder entre ciudadanos y los que toman las decisiones; es decir, de cómo se gobierne la ciudad.

Al respecto, dice Fabio Velásquez, “Si la ciudad es un espacio de realización humana [...], es también el espacio del ejercicio de los derechos y los deberes. Es el espacio en el que se origina la ciudadanía, entendida ésta como un proceso de conquista permanente de derechos y de resignificación de sus contenidos y satisfactores, así como de exigencia de políticas públicas para hacerlos efectivos”.¹

En esta perspectiva, afirmar el derecho a la ciudad forma parte de la ética que coloca en el centro los valores de la solidaridad, la justicia y redistribución social, la inclusión e integración social. Afirmar el derecho a la ciudad implica una nueva concepción del rol del ciudadano/a en su

¹ Fabio Velásquez C. comp., *Ciudad e inclusión: Por el derecho a la ciudad* (Bogotá: Foro Nacional por Colombia, Fedevivienda y Corporación Región, 2004), pp. 15.

construcción, una nueva forma de relación entre el Estado y la sociedad. (Un papel tradicional, pasivo, “segundón” de la sociedad civil, ya no es posible.)

En otras palabras, sin derechos y sin deberes no hay ciudad, ni ciudadanía, ni derecho a la ciudad.

4. Desafíos de la Escuela en Talca

Pensando en el 2007 en adelante:

1. Desde un compromiso ético político, repensar la función social de la ciudad y de la propiedad privada; cómo combinar el derecho público, el interés común con el derecho privado.
2. Debatir sobre una reforma constitucional. Aprovechar propuestas de la Agenda Pro Participación Ciudadana lanzada por la Presidenta Michelle Bachelet —como la reforma del sistema binominal, la iniciativa popular de ley, plebiscitos, etc.—, para instalar el debate sobre el derecho a la ciudad, y que esta noción quede incorporada en una nueva Constitución.
3. Reflexionar sobre la vida cotidiana de quienes construimos la ciudad (subjectividades) y nuestra relación y participación con las políticas urbanas, con la política, con los mecanismos institucionalizados de la consulta y decisión; cómo y cuánto están respondiendo a nuestras inquietudes y necesidades; cuál es la calidad de esa relación.
4. Producir y sistematizar información sobre la ciudad de Talca. ¿Cómo sacar el máximo provecho posible a los Sistemas de Información Geográfica? ¿Cuál es el papel de las universidades locales en esta tarea?
5. Profundizar los elementos de identidad urbano-rural de la ciudad, proteger el patrimonio barrial, y hacer política pública en esa perspectiva de bien común.
6. Incorporar a los actores y voces ciudadanas que queremos ver participando más activamente en la ELCI:
 - jóvenes pobladores, jóvenes universitarios (periodismo, arquitectura, sociología...), jóvenes secundarios;
 - mujeres;
 - comunidades religiosas de base, ecuménicas;
 - sector público, gobierno municipal y regional;

- medios de comunicación.

7. Repensar la modalidad de formación-acción que impulsamos, de manera que se extienda al apoyo a las iniciativas ciudadanas que surgen o se potencian a través de ella. Y hacerlo con otros.

No son pocos los desafíos. Con toda seguridad hay muchísimos más. Por ahora, sigamos trabajando, estudiando, proponiendo y atreviéndonos con la ciudad que queremos. Una buena meta es avanzar lo más posible el 2007: cinco años de la ELCI y veinte de la EPS-SUR.

Talca, diciembre 15 de 2006